

Diócesis de Barbastro-Monzón

Seréis mis testigos hasta el confín de la tierra



***Unas confidencias
en la intimidad***

***“Si a mí me han
perseguido, también a
vosotros os perseguirán”
(Jn 15, 20)***

2

**Segunda Semana de Cuaresma
2023**

Comenzamos rezando

La conversación de Jesús con los Doce al final de la última cena estuvo impregnada por la ternura de las despedidas y por la seriedad de un testamento. Jesús se despedía porque regresaba junto al Padre, aunque el regreso estaba ensombrecido por el presagio de que antes tendría que soportar la traición y una dolorosa muerte. Al mismo tiempo, hizo testamento, entregando a sus amigos lo mejor de su vida: su paz, una paz que brotaba de la experiencia que él tenía de la fidelidad del Padre y de su propio amor entregado hasta el extremo. Sus amigos eran los beneficiarios de este testamento y también los testigos. Más que una conversación fue una confidencia o un racimo de confidencias, que quedaron grabadas para siempre en la memoria de todos ellos.

Mientras nos disponemos a escucharlas, pues también fueron dichas para nosotros, los que íbamos a creer en él por el testimonio de aquel puñado de amigos, escuchamos y oramos con el siguiente canto, que nos recuerda lo principal del testamento del Señor:

Como el Padre me amó
yo os he amado.
Permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino
sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros,
amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar como Él me amo.

(Hay versión musical en Youtube)

Identificados con Jesús en el amor y en la persecución

Ninguna palabra humana puede añadir claridad, y menos aún, sustituir, a las palabras testamentarias de Jesús:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. (...) Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde

el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo» (*Jn 15, 18-27*).

En esta primera confidencia, Jesús abre su corazón ante sus amigos: lo que le ocurra a él, también alcanzará a los suyos; «si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros». Ya estaban prevenidos, pues en otra ocasión, que recoge el evangelista Mateo había dicho: «un discípulo no es más que su maestro» (*Mt 10, 24*). Ahora, en el momento solemne de la despedida, lo ratifica con parecidas palabras. La suerte que iba a correr el maestro la correrán también sus discípulos. Estaban avisados y ninguno se echó atrás entonces, excepto el “hijo de la perdición”, que ya había abandonado al grupo antes de que Jesús les abriera su corazón.

Además, Jesús les dijo que esto ocurriría porque ni él ni sus amigos eran del mundo. No ser del mundo a veces es motivo de persecución y tiene consecuencias en la manera de amar, pues, en el sermón de la montaña, Jesús no sólo se mostró a favor del amor al prójimo, sino que añadió: «Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos» (*Mt 4, 44-45*). El mundo no entiende esta manera de amar, que se extiende hasta el que te persigue.

Nuestros mártires no eran del mundo

Tampoco nuestros mártires eran del mundo; por eso fueron perseguidos y por eso fueron capaces de perdonar a sus perseguidores, como se desprende de sus testimonios ante la muerte. Sabían por qué iban a morir. Lo escribió con claridad el beato José Jordán en una carta a sus familiares: «Estoy muy contento de sufrir y morir por Cristo, de lo contrario, faltaría a la verdad. Los últimos consejos que quiero daros en mi última carta son que cumpláis con todos los deberes como buenos cristianos y que sigáis amándoos los unos a los otros».

Manuel Español La Plana es uno de los seminaristas, cuya causa está estudiando la Santa Sede. Fue llamado a filas un año antes de que terminara la guerra y lo incorporaron a la famosa brigada de Lister, en la que hacía de cartero. Fue delatado como seminarista por algunos paisanos que lo reconocieron y fue fusilado sin más trámites que el reconocer que se adhería a la Religión Católica. Algo parecido ocurrió en un juicio popular, que tuvo lugar en el Cine Coliseo de Barbastro: de las tres personas juzgadas en aquella ocasión, dos mujeres fueron absueltas y un varón no. Éste era José M^a Santos Gil, párroco de Fornillos. Al preguntar por qué ellas habían sido absuelta y él no, aunque tampoco se le había probado daño o delito alguno, la respuesta fue: «porque tú eres cura». También se está estudiando la causa de beatificación de este sacerdote.

No eran del mundo y, por eso, el mundo les odió como a Cristo. A través de los relatos recogidos por la Comisión Histórica para presentar la Causa de los sacerdotes,

religiosas, laicos y seminaristas, víctimas de la persecución religiosa, queda patente que los motivos de detención y muerte más frecuentes fueron su condición de sacerdotes o de católicos. Sus reacciones, en aquellos momentos cruciales de su existencia, fueron el amor y el perdón, que el Maestro había inculcado a sus discípulos, como ponen de manifiesto los siguientes relatos:

En el Museo de los Mártires Claretianos de Barbastro se conserva una carta de Felipe Zalama, dirigida a su esposa e hijos, que comienza así:

«Querida esposa e hijos: Sólo deseo que al leer este escrito tengáis la suficiente serenidad para sobreponeros al triste y doloroso fin de mi vida, pero debéis confortaros en absoluto y con resignación cristiana, como yo lo hago, pues en este mundo solo amarguras y disgustos mil recibimos».

Las siguientes palabras parecen dirigidas a su hijo mayor:

«Has de procurar ser tan bueno como lo has sido hasta ahora y no olvides jamás las buenas enseñanzas que te dieron tus padres. Ahora tú serás el cabeza de familia, quiere doble a mamá y a Conchita, siendo siempre para todo tres cuerpos y un alma, desviviéndote por complacerlas a las pobrecitas».

El párroco de Guardia, José Sesa, cuando fue detenido, dijo con toda naturalidad:

«No tenían ustedes necesidad de molestarse. Con una simple comunicación me hubiera presentado. No temo la muerte. Gustoso moriré por lo que siempre

he enseñado y profesado. Ahora mismo marcho con ustedes». Y, al despedirse de sus familiares, les dijo: «Nada de venganzas. Educad a vuestros hijos como nos educaron a nosotros, en el temor y amor a Dios y a nuestros semejantes».

Sólo son dos botones de muestra de otros muchos testimonios similares que están recogidos en las actas de la citada Comisión histórica. Estas confesiones públicas, en momentos tan dramáticos, ponen de manifiesto que aquella confianza de Jesús sobre el riesgo de ser perseguidos, que afectaba a sus discípulos, es también aplicable a estos sacerdotes y cristianos laicos, identificados con Jesús en el amor y en la persecución.

La segunda confianza

Con la primera confianza, Jesús dejó claro que la suerte del discípulo no puede ser distinta de la del maestro, cosa difícil de asumir en algunas ocasiones. Por eso, siguió hablando y les hizo una segunda confianza. Actualmente hay deportistas que toman suplementos energéticos para mantenerse en forma. El cristiano también puede echar mano de un suplemento para alcanzar la fortaleza que necesita para dar testimonio de Jesucristo en algunos momentos. En aquella noche de las confidencias, Jesús les prometió que contarían con ese suplemento: el Espíritu Santo, el Paráclito, «que dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio», porque podréis contar con su fortaleza.

Para que nunca falte esta fortaleza en nuestra Iglesia

Diocesana oremos al Espíritu Santo:

Cuando el olvido y la indiferencia
nos alejen del hermano:

¡Ven, Espíritu de Amor, Bondad y Ternura!

Cuando la incomprensión nos aisle:

¡Ven, Espíritu de Sabiduría y Unión!

Cuando la mentira nos envuelva:

¡Ven, Espíritu de Verdad!

Cuando las tinieblas nos encubran
y envuelvan la realidad:

¡Ven, Espíritu de claridad y transparencia!

Cuando el egoísmo nos pueda:

¡Ven, Espíritu de Jesús,
ayúdanos a ser para los demás!

Cuando la pereza nos paralice:

¡Ven y sacúdenos, Espíritu de servicio!

Cuando la incredulidad nos ciegue:

¡Ven, Espíritu Santo y danos sabiduría!

Cuando el desánimo nos domine:

¡Ven con tu Esperanza, Espíritu Santo!

Cuando la debilidad nos pueda:

¡Ven, Espíritu de Fortaleza!

Cuando la mediocridad sea
nuestro pan de cada día:

¡Ven, Espíritu de Jesús
y empújanos a una entrega total!

Cuando la tristeza nos amenace:

Unas confidencias en la intimidad

¡Ven, Espíritu de Alegría y fiesta cristiana!

Cuando la exigencia del Reino nos llame:

¡Ven, Espíritu Santo y camina con nosotros! Amén.

Seguimos orando mientras escuchamos la siguiente canción:

Por ti mi Dios, cantando voy,
la alegría de ser tu testigo, Señor.

Me mandas que cante
con toda mi voz;
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan
cuál es mi misión;
les digo: testigo soy

Por ti mi Dios, cantando voy
la alegría ser tu testigo, Señor.

Es fuego tu palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas
y ceniza mi voz,
da miedo proclamarte,
pero tú me dices:
no temas, contigo estoy.

(Hay versión musical en Youtube)

Para la reflexión personal y en grupo

- ◆ Leer despacio las palabras testamentarias de Jesús y recapacitar para ver si alguna vez se han reproducido en mi vida. ¿Cómo he reaccionado en esos casos?
- ◆ ¿Qué significa para mí ser o no ser del mundo? ¿Qué modos de “ser del mundo” son más frecuentes en el ambiente en el que vivo? ¿Me siento atraído por esas seducciones? ¿Qué actitud adopto en esos casos?
- ◆ Recapacitar sobre los sentimientos que han brotado en mí al leer los testimonios de estos hermanos que fueron perseguidos por no ser del mundo ¿Qué actitud me siento llamado a adoptar?



Guía para orar durante la Cuaresma

Para la segunda semana

Del 5 al 11 de marzo

Jesús se va, pero antes se despide de los suyos con dos confidencias. Ellos le acompañarán en su testimonio y en la persecución, pero estarán asistidos por la fuerza del Espíritu Santo, tal como Él les ha prometido.

Lecturas bíblicas para esta semana

Puedes leer el capítulo 2 del libro del Apocalipsis, en el que se recogen las cartas que el vidente escribe a las Iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira. Tratemos de aplicar cada una de ellas al contexto personal y social en el que nuestra Iglesia vive actualmente: ¿en qué nos invitan a convertirnos y a confiar a pesar de las dificultades que experimentamos?

Oración para esta semana

La vida es un tapiz que tejemos.

Mi Dios y yo, a cuatro manos,
manejamos el telar

y en él tejemos la vida,

no elijo yo los colores,

Él sabe bien cómo son;

pues es capaz de ver

la trama y el anverso,
mientras que yo desde abajo
sólo puedo ver el revés.

A veces, Él teje penas
que no me gustan a mí.
Yo confío en su mirada
que ve todo desde el fin.
Él mueve la lanzadera,
Ve el diseño que ha de ser,
Yo la recojo sin verlo
y la manejo con fe.

Cuando mi vida termine
y el tapiz esté acabado,
ya podré ver satisfecho
el dibujo allá bordado
con hebras negras y blancas,
sombra y luz, dolor y paz,
ambos bien entrelazados
desde el comienzo en su plan.
Entonces sabré la razón
de mezclar gracia y dolor,
pues así es siempre la vida
que Dios con amor plasmó.

Las únicas palabras necesarias:
“Padre, hágase tu voluntad”.
Nada más, ni nada menos. Amén.